

Entrevista

Pedro Quintana

“Antes de las cajas de ahorro, las alhóndigas eran la hucha colectiva de la población”



Historia oral

La guerra mundial en el cielo majorero

El paciente inglés, derribado sobre Gran Tarajal por dos cazas alemanes

Gastroclub

Selección de lujo

Vinos que identifican el alma de Bodegas Teneguía



pellagofio

Edición especial para La Provincia y La Opinión de Tenerife

2ª época - nº 34 - septiembre 2015

Búnker de los años 40 en la costa de Fuerteventura, fotografiado por Tato Gonçalves.

Paisajes canarios de la II Guerra Mundial

El reportaje



Paseantes de la ciudad de Las Palmas junto a un búnker en El Confital, cerca de la playa de Las Canteras. | LUIS ROCA ARENCIBIA



Ventana panorámica en uno de los búnkeres de las baterías de costa de Mesas de San Juan, en Las Palmas. | YURI MILLARES

Paisajes canarios de la II Guerra Mundial

Aunque España no llegó a entrar en la Segunda Guerra Mundial, las islas Canarias no se libraron de formar parte del escenario bélico de la contienda, tanto por mar como por aire. En tierra firme toda una red de defensas costeras que permaneció vigilante pero inactiva forma parte hoy de un paisaje de indudable valor histórico.

YURI MILLARES

Que la guerra mundial estuvo rondado las islas nos lo recuerdan los aproximadamente 500 búnkeres que se levantaron a lo largo de la costa entre los años 1941 y 1944. Forman parte del paisaje de las playas que cada año visitan millones de turistas, incluso algunos han acabado integrados en el paisaje urbano de las localidades costeras, o se encuentran en la ruta de senderistas que se asoman al mar.

Muchos de esos búnkeres han sido destruidos, devorados por la guerra del urbanismo contra el litoral muchos años después, y la mayoría de los que quedan están en estado de abandono, en medio de un debate sobre el valor que tienen estas construcciones y si merecen algún tipo de protección o conservación.

“El concepto de patrimonio histórico se ha restringido en muchas ocasiones a aquellos vestigios de un pasado más o menos remoto o a las obras dotadas de cierto valor artístico”, leemos en la introducción del trabajo “Localización y estudio de las fortificaciones construidas en Gran Canaria durante la II Guerra Mundial”, realizado por el Aula de Estudios Sociedad-Ejército “General Ignacio Pérez Galdós” y el Grupo para la Defensa del Pa-

trimonio Histórico “La Zaranda”.

“En consecuencia -continúan los autores de este trabajo-, los vestigios de nuestra historia más reciente son los que han caído con cierta frecuencia en el olvido y el abandono, cuando no en la desaparición. Éste es lamentablemente el caso de las obras de fortificación construidas para la defensa de Gran Canaria durante la II Guerra Mundial, muchas de las cuales fueron destruidas por el crecimiento turístico. Más recientemente otras han sido derribadas por la Demarcación de Costas de Canarias, ya que no se ha reconocido su valor histórico y el estado de abandono en el que se encuentran actualmente puede generar problemas de salud pública”.

Turismo temático

El turismo temático vinculado a la Segunda Guerra Mundial es una opción que funciona con éxito, por ejemplo, en numerosos lugares de Europa por razones obvias. En Canarias, las armas que apuntaban al mar desde los búnkeres o las baterías de costa nunca llegaron a disparar más que para probarlas en el ejercicio de maniobras. Pero no cabe duda de que estas instalaciones defensivas forman parte de la historia del mayor conflicto bélico que ha conocido la Humanidad

y de la relación del archipiélago con él. Y como tal generan interés y las visitas (unas organizadas y otras espontáneas) de cada vez más público.

El interés por el tema llevó a realizar un inventario de ellas en Gran Canaria, como hemos citado unos párrafos más arriba, al que se puede acceder visitando la página web de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC): <http://www.aulas.ulpgc.es/index.php?pagina=ejercito&ver=fortificaciones>, donde, junto a la quincena de baterías de costa, se hace repaso a los 128 búnkeres y casamatas para nidos de ametralladora y cañones ligeros de esta isla.

47 búnkeres mayoreros

Este interés por conocer cuáles, cuántas y dónde están este tipo de construcciones se extendió a la isla de Fuerteventura, donde el Cabildo realizó en 2010 un exhaustivo estudio aún no publicado, pero al que *Pellagofio* ha tenido acceso: “Catálogo de fortificaciones militares de la II Guerra Mundial en Fuerteventura”, realizado por Javier Sánchez Sosa y Yubal Curbelo Cabrera, con redacción y coordinación del proyecto por Milagros Estupiñán.

De norte a sur de su costa oriental contabiliza 47 nidos de ametra-



Los abandonados búnkeres y galerías subterráneas de la Mesa de San Juan podrían integrar una ruta con vistas de postal al mar. | Y. M.

El turismo temático vinculado a la Segunda Guerra Mundial es una opción que funciona con éxito en numerosos lugares del mundo

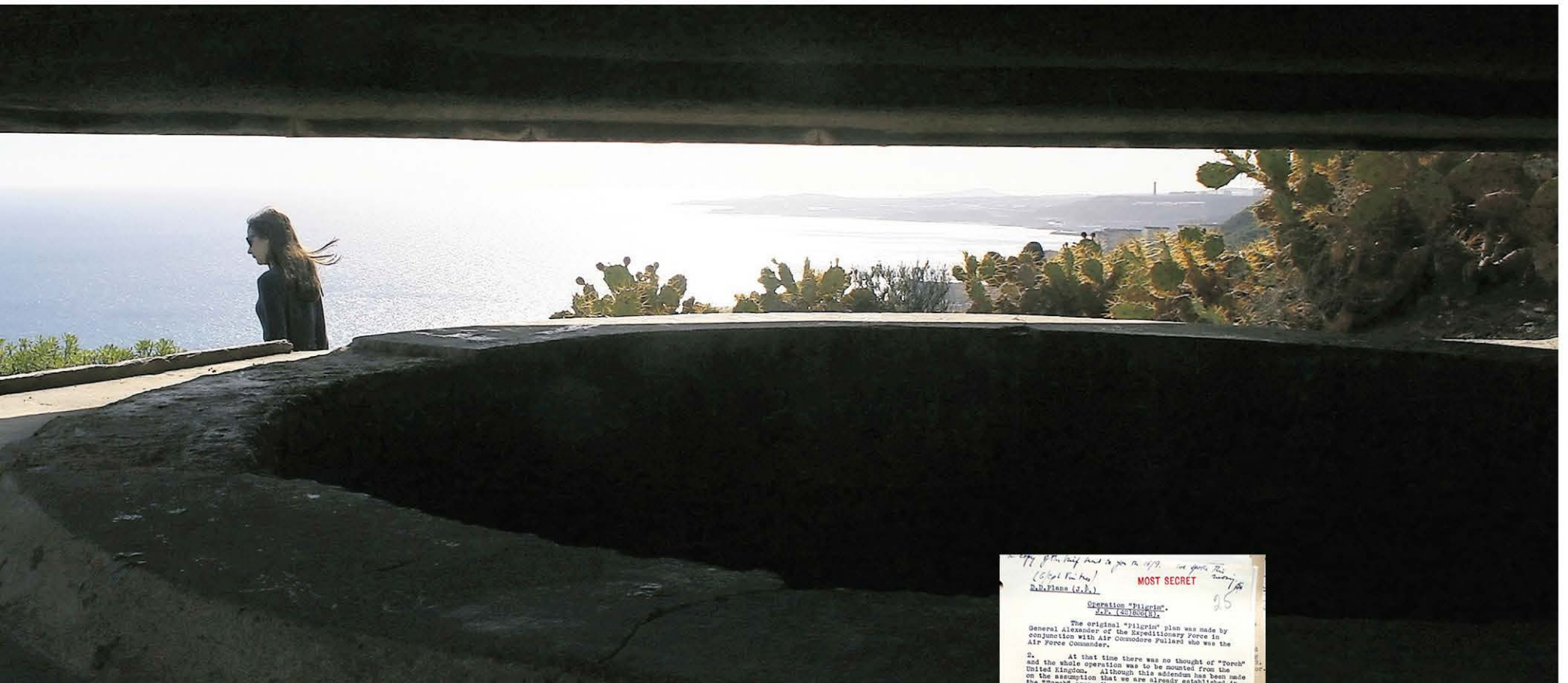
lladora (cuadrangulares, con muros y techos de hormigón, dos bandadas en el interior, ahuecadas, debajo de las aspilleras para elevar la ametralladora y guardar debajo munición) y 8 casamatas (cinco de ellas en el norte, para la defensa antiaérea en Corralejo, y otras tres en el sur, destinadas a cubrir la zona de Jandía con baterías de costa en la Cuesta de la Pared).

En el caso de las casamatas de Corralejo (con dependencias para pólvora y municiones y dependencia para asentamiento de cañón), forman un conjunto que incluye emplazamiento para un proyector de luz, un puesto de tiro excavado y hormigonado para soldado en pie (y como “oído para aviones”) o puesto alternativo de telémetro y un búnker para el puesto de mando y observación para telémetro de grandes dimensiones, desde donde se avisa a la artillería de las casamatas. Lo completan un po-

zo de agua salada para limpieza y servicio del barracón de artillería y una tanquilla como bebedero para animales de carga.

La red de casamatas de la Cuesta de la Pared también incluye un búnker para puesto de mando y observatorio de grandes dimensiones, con ventana panorámica de 180°. Las casamatas están excavadas en el terreno, con un pasillo subterráneo a dos habitaciones en cada caso y plataforma hormigonada para el cañón. La instalación para proyector de luz de estas baterías de costa iba a estar en punta de Gerepe, cerca de Matas Blancas, pero no llegó a ser construida.

El destino de los nidos de ametralladora ha sido de lo más variado desde entonces, algunos están integrados en el paisaje urbano (el de La Socorrida, en Las Playitas, está tan integrado a la vivienda anexa que tiene hasta bidones de agua encima), otros forman parte de un paisaje en el que el mar reivindica su presencia (en punta de la Pared, cerca de Puerto del Rosario, hay uno tumbado por efecto del oleaje), o son elemento decorativo en zona turística (en Llanos de la Guirra, cerca de Caleta de Fustes, hay uno rodeado de césped en el interior de un campo de golf, con su placa explicativa).



Los ‘godos’ eran sietemesinos

Diversos planes secretos desarrollados por americanos e ingleses contemplaron la invasión de las islas Canarias por los Aliados. Los preparativos incluyeron la redacción de un informe donde se describe a los canarios como “una raza diferente” que dedicaba apodos despectivos a los españoles.

PABLO MILLARES y
YURI MILLARES

Que la segunda guerra mundial también tuvo a las islas Canarias como escenario bélico no puede extrañar, dada la situación estratégica del archipiélago en el Atlántico.

Numerosos incidentes tuvieron lugar en las aguas y cielos de estas islas, donde fueron hundidos submarinos y buques de superficie de los contendientes (incluidos resultaron atacados o abordados barcos españoles) o fueron rescatados aviadores derribados en las cercanías (se dio el caso, poco conocido, de un combate aéreo entre dos cazas alemanes Messerschmitt y un Mosquito inglés de reconocimiento fotográfico, que terminó con este último derribado frente a la playa de Gran Tarajal, según el testimonio de Andrés Rodríguez Berriel que relatamos en la página siguiente, en nuestra sección Historia oral: “El paciente inglés fue derribado en Gran Tarajal”).

Los Aliados prepararon diversos planes de invasión de Canarias, con el puerto de La Luz y Las Palmas y el aeropuerto de Gando como objetivos principales, el más conocido de los cuales fue la

Operación Pilgrim, un plan desarrollado por los británicos. *Pellagofio* ha investigado directamente en la documentación secreta de estos planes, que se conservan en los Archivos Nacionales (National Archives) en Londres.

Para poder llevar a cabo tales planes de invasión, los ingleses necesitaban información sobre la población local y sobre las defensas militares.

Los guanches, “pieles rojas”

En un curioso documento, fechado en julio de 1941, se puede leer que “la población de las islas Canarias es ciertamente española, pero el 90% son canarios y nunca deben ser considerados de la misma manera que los españoles de la Península”.

En el párrafo siguiente añade que “los canarios son una raza diferente de los españoles, aunque últimamente se han entremezclado tanto con los peninsulares que, en muchos casos, es difícil distinguir diferencias. Antes de la conquista, las islas estaban habitadas por guanches, que tenían una similitud racial con los pieles rojas [*Red Indians* en el original]. El guanche es un hombre alto y corpulento, y aunque de piel oscura, no es del color oliva del

peninsular latino; y el pelo rubio no es raro de ver”.

Los canarios, “más altos y corpulentos que los españoles nacidos en la Península”, continúa, “son muy conscientes de su superioridad física” y consideran “un insulto llamarlos españoles; son canarios y están orgullosos de ello”.

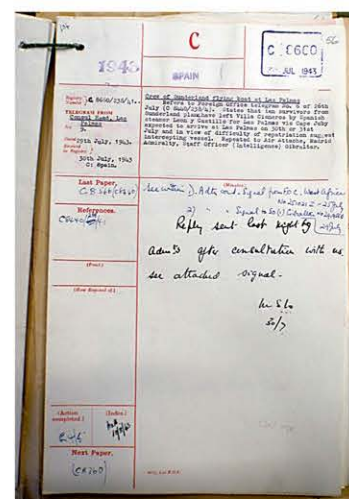
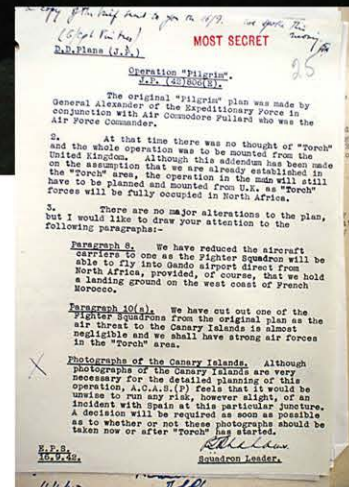
“Los peninsulares que son enviados a las Canarias, además de parecer feos y enfermos, son desagradables”

El informe afirma que los isleños llaman a los peninsulares, debido a su tamaño, por el apodo “los de cincuenta kilos” [en español en el original], o, alternativamente, “sietemesinos” [en el original], por sietemesinos o, como se explica en inglés: *seven month babies* (bebés de siete meses).

En cuanto a las relaciones entre canarios y peninsulares, describe que “los peninsulares que son enviados a las Canarias, además de parecer feos y enfermos, son desagradables de muchas otras maneras. Desde el momento que llegan, tratan a los canarios como colonizados y son muy duros y mandones con ellos, con el consentimiento del Gobierno de Madrid. Incluso en sus quehaceres cumpliendo la ley son bastante irritantes, y así, cuando existe falta de honradez y corrupción en perjuicio del canario, que se ve en todas partes, no sorprende que exista una atmósfera de extrema hostilidad entre ellos”.

Most Secret

En cuanto a la información sobre las defensas costeras del archipiélago, hubo una constante



ARCHIVO PELLAGOFIO

OPERACIÓN PILGRIM Y PILOTOS DERRIBADOS

Arriba, documento clasificado “Most Secret” sobre la operación Pilgrim, en el que se establece la necesidad de vuelos fotográficos sobre Canarias, pero evitando el riesgo de crear un incidente con España.

Debajo, telegrama del Consulado Británico en Las Palmas al Foreign Office, de julio de 1943, comunicando que el correo *León y Castillo* transporta desde Villa Cisneros a Las Palmas a 10 aviadores ingleses derribados y, ante las dificultades para su repatriación, sugiere que se intercepte el buque.

comunicación entre ingleses y estadounidenses, de la que encontramos abundante correspondencia. Así, en la transcripción de un telegrama secreto cifrado (*Secret Cypher Telegram*), fechado el 22 de enero de 1942, enviado desde el Ministerio del Aire británico a sus aliados de Washington, se lee que son los americanos quienes iban a llevar a cabo tales misiones de reconocimiento aéreo sobre las islas de “Canaria, Tenerife, Fuerteventura y Lanzarote” para “identificar las defensas”.

En septiembre de ese mismo año todavía seguían intercambiando opiniones, en documentos con el membrete “Most Secret”, sobre si correspondía a los americanos o a los ingleses ser responsables de la necesaria misión fotográfica. A los británicos les preocupaba irritar al gobierno de Franco (“no sería prudente correr ningún riesgo de un incidente con España en esta coyuntura particular”, escriben), estimando necesario valorar lo antes posible cuándo tomar esas fotografías, “si ahora o después de que [la Operación] Torch haya comenzado”, haciendo referencia a los planes de desembarco en Marruecos de una fuerza expedicionaria angloamericana, en cuyo contexto se podrían justificar vuelos de reconocimiento sobre Canarias.

Buscando en los National Archives las hojas de vuelo que quedan de aquella época, hemos confirmado que entre el 10 y el 25 de septiembre de 1944 se realizaron diversos vuelos, para un reconocimiento completo de la línea de costa de todas las islas del archipiélago, con un avión Mosquito de la RAF (su condición en aquellos años de ser uno de los aviones más veloces del mundo lo convirtieron en ideal para misiones de reconocimiento fotográfico), tripulado por el teniente piloto Cotterill y el oficial de vuelo Eyre.

Historia oral

El paciente inglés fue derribado en Gran Tarajal

Aunque cerca de Canarias cayeron numerosos aviones durante la II Guerra Mundial, ningún incidente ocurrió tan próximo a la costa como el que protagonizó un Mosquito cazado por dos Messerschmitt alemanes.

YURI MILLARES

La fortificación de las costas canarias durante la contienda bélica llenó las costas de búnkeres, en previsión de una invasión aliada que se planeó en todos sus detalles, pero nunca llegó a realizarse. Fuerteventura ocupaba un lugar destacado en esos planes defensivos del Ejército que aupó al dictador Franco al poder.

Andrés Rodríguez Berriel, que en aquellos primeros años 40 era un niño, recuerda ver cómo había militares por todas partes. Unos 7.000 soldados se repartieron por los distintos pueblos de la isla, pero también llegaron "los presos políticos del Batallón de Trabajadores, con ellos se empezaron a construir los búnkeres", relata.

Esta presencia militar y toda la red de defensas costeras, tanto en Fuerteventura como en las demás islas, eran objeto de especial atención por el bando aliado. No podía ser de otra manera si planeaban un desembarco en la isla de Gran Canaria. Los vuelos de reconocimiento fotográfico, realizados desde Gibraltar por los veloces aviones Mosquito de la RAF, no se hi-



Un avión Mosquito de reconocimiento fotográfico de la RAF fue interceptado por dos cazas alemanes sobre el cielo mayorero. | ARCHIVO

Búnker construido durante la Segunda Guerra Mundial en la costa oriental de Fuerteventura. | Y. M.

● Hablar canario

Batallón de Trabajadores, mano de obra barata

Y. M.

La red de defensas costeras de Fuerteventura [ver artículo en página 2] se levantaron en parte con mano de obra esclava del Batallón de Trabajadores. "Lo construyeron los presos políticos, junto a otras obras, empedrando carreteras. Estos trabajadores también se los cedieron a [Gustav] Winter y estuvieron haciendo la primera pista de aterrizaje del Puertito de la Cruz, dirección naciente a poniente, no la que hay ahora que va de Punta Percebe* al Puertito".

Punta Percebe. Situada en la punta norte de la península de Jandía, figura en los mapas como "Punta

Pesebre". Un error de transcripción de los topógrafos, pues "presebe es como llama el canario al percebe, que el mayorero llama también patacabra, y en ese lugar había un roque, coronado con guano de gaviotas, pardelas y charranes, que semejaba un percebe", explica Andrés Rodríguez Berriel. "El primer levantamiento topográfico [de la isla] lo realizan, en 1944, las tropas que Franco había enviado a la isla (...). Estos soldados andaluces, navarros, vascos, catalanes, gallegos y moros interpretaban o españolizaban voces pre/poshispánicas mayoreras en una cartografía que aún perdura", plagada errores que siguen sin corregirse (en "Fuerteventura, fuerte despiste", *Pellagofio* nº 37, 1ª época, enero 2008. Ver edición digital en pellagofio.es).

cieron esperar.

"Un avión Mosquito de esos se acercó a la punta de Jandía yendo en dirección sur, fotografiando todo aquello. Winter tenía su propia emisora y seguramente alertó a los alemanes, porque al poco rato aparecieron dos Messerschmitt de esos y el avión inglés, cuando ya venía regresando y estaba a la altura de Giniginámar o Tarajalejo, recibe un par de ráfagas y cae precisamente enfrente de Gran Tarajal".

"Unos pescadores que estaban por allí cerca -sigue-, se acercaron y recogieron al piloto inglés, herido. Lo desembarcaron en Gran Tarajal, donde los militares que estaban de guarnición lo trajeron al hospital militar, en Antigua".

El piloto "tenía una mano y una pierna rota", recuerda. "Hay una anécdota: al mozo del hospital, que era precisamente mayorero, el inglés le pide *coffee*, así que se va y vuelve con un plato de gofio, ja, ja -dice sin poder evitar reírse-. El capitán médico que había allí no hablaba el idioma de Shakespeare y no sé si fue precisamente el mozo quien le diría 'quien habla inglés es don Miguel, o sea, mi padre'".

Miguel Rodríguez era el capitán y propietario del legendario pailebot *Guanchinerfe* y tenía su residencia muy cerca, en el barrio de La Corte.

"Vienen a buscarlo y va al hospital. El inglés -que vio en don Miguel, marino mercante represaliado por el régimen franquista por masón, a alguien en quien confiarle dice que tenía algo para que se lo entregara (no sé si un carrete de fotos) al cónsul inglés en Las Palmas, Mister Reina, que era muy amigo de mi padre. Así que mi padre cogió aquello y salió del hospital precisamente en el momento en que llegaba Winter, a toda prisa, preguntando por el inglés y si llevaba algo encima. Mi padre no se lo dio, se marchó y se lo llevó al cónsul".

El pecio del avión fue localizado en los años 70 por "un amigo mío, Miguel Pizarro, que era un gran submarinista", dice.

Más información, en la edición digital (pellagofio.es)

● Baúl del lector



Domingo Rodríguez

Magnética Fuerteventura

Conocer las islas, comprenderlas y sentir las consiste en abrirnos a la magia que emana de sus paisajes, de su orografía, de su situación geográfica, de su historia y de cuanto las identifica. Todas y cada una de ellas se mecen en el mar con la presencia fantástica de la irreal Atlántida, con la fuerza telúrica que surge de las entrañas de la tierra y se endulza con los alisios refrescantes y fecundos que suavizan el aire que respiramos, con el trasiego humano que en ellas se ha producido a través de los siglos. Todo esto, y más, hace de Canarias un lugar propicio para la ensoñación. Como ejemplo, Fuerteventura.



En una sola foto, toda la fauna doméstica representativa de Fuerteventura: camello, burro, ovejas y cabras. | ANDRÉS RODRÍGUEZ BERRIEL

Hay una frase muy recurrida entre los que por diversas circunstancias se ven obligados a residir temporalmente en ella: "a Fuerteventura se entra llorando y se sale llorando". La vieja Maxorata atrapa, envuelve y embelesa. Es lugar donde la leyenda se enseñoorea de cada uno de sus rincones. Será por sus características humanas e históricas. Y por su paisaje. Con montañas suaves, que se levantan recortando el horizonte que enmarca a la tierra seca y plana, el llano que nos hace dirigir la mirada a lo lejos en un intento de

querer alcanzar el infinito con los ojos, mientras el terreno se muestra desnudo, austero, humilde, con apariencia indolente pero con una fuerza magnética imposible de sortear. La misma fuerza que muestra la foto, con los elementos imprescindibles y ancestrales del campo mayorero: los animales, el pastor y la indispensable lata que señala a lo alto, a las nubes mezuquinas que una vez más pasan de largo.

Gastroclub

Vinos que identifican el alma de Bodegas Teneguía

Entre la amplia gama de vinos de la cooperativa Llanovid, todos ellos marcados por la impronta de las variedades de uva tradicionales de la isla de La Palma, destacan especialmente aquellos elaborados con la malvasía aromática. El libro '100 vinos imprescindibles de Canarias', convertido ya en la obra de referencia para conocer la viticultura del Archipiélago, no podía dejar de señalar estas joyas.

YURI MILLARES

"Si La Palma es la isla del archipiélago que cuenta con la uva malvasía más excepcional, el municipio de Fuencaliente es la que concentra las mejores tierras volcánicas donde se cultiva y la bodega Teneguía la que ofrece una variedad insólita de elaboraciones con dicha uva", podemos leer en el inicio del capítulo dedicado a esta bodega en el libro *100 vinos imprescindibles de Canarias*. Y continúa: "La calidad que da a los vinos que se pueden obtener con ella ya lo vieron, a mediados de los años 40 del siglo XX, los enólogos catalanes que eligieron el emplazamiento de esta bodega en lo que entonces era un pueblo de muy poquitas y humildes casas en el extremo sur de la isla".

Cuando la erupción del volcán de San Antonio en 1677 destruyó el afamado balneario de aguas termales de la Fuente Santa, las cenizas dejaron en su lugar una zona conocida y reconocida en la actualidad como la mejor tierra para el cultivo de la uva malvasía aromática de La Palma, Llanos Negros, y esta bodega parece un parque temático de las malvasías que aquí se vendimian.

La amplia gama de otros vinos con las demás uvas que se cultivan en la isla completan un panorama original y espectacular que identifica el alma de la marca Teneguía: malvasía, listán blanco, bujariego, gual, sabro, verdello y baboso que produce el municipio de Fuencaliente; la albillo de Garafía y algo de la zona alta de Fuencaliente; la negramoll de Fuencaliente, Mazo, Tijarafe y Puntagorda.

Ciertamente la gama de distintos e interesantísimos vinos con todas estas uvas es amplia. Más de lo que este libro podía permitirse entre la selección de los 100 vinos que presenta. Pero si, como dicen, "de muestra bien vale un botón", en las páginas de esta obra hay nada menos que seis *botones*, todo un récord en la relación de vinos y bodegas que se muestran en ellas.

Negramoll, sabro y gual

Empezando por aquellos vinos de variedades tradicionales y singulares de La Palma aparte de la malvasía, el libro destaca dos vinos dulces. Uno es Zeus, tinto dulce

Una selección de lujo de la amplia gama de Bodegas Teneguía, en el libro '100 vinos imprescindibles de Canarias'. | TATO GONÇALVES



Los autores del libro visitan Llanos Negros, donde se cosecha la mejor uva malvasía de La Palma. | T. GONÇALVES

con un año en barrica elaborado exclusivamente con uvas de la variedad negramoll (ver cata en la columna de Mario Reyes en esta misma página). "No conocemos otro vino similar elaborado al cien por cien con esta variedad, lo cual ya es un valor añadido", destaca Reyes.

El otro es el Teneguía Sabro Gual, un vino blanco naturalmente dulce elaborado con uva de las variedades sabro (prácticamente exclusiva de la isla) y gual en la misma proporción. "Una joya –no duda en calificarlo este sumiller–,

Otro vino único nacido de la mezcla (también única) de estas dos variedades. Destacan sus notas amieladas, con matices de romero y otras hierbas de no mucha intensidad. Presume más de finura, sutileza y su 16% de alcohol, conseguidos de forma natural y perfectamente integrados."

Y cuatro malvasías

En cuanto a los *botones* con vinos de uva malvasía cien por cien, el muestrario escogido es muy llamativo.

Uno es el Teneguía Malvasía seco fermentado en barrica, que "transmite un fondo de terruño

muy atractivo", señala Reyes. "Como otros malvasías secos de la zona, surge por lo difícil que resulta venderlos como vinos dulces y por los diferentes grados de maduración de la uva que espera en la viña si fuera para hacer dulce".

Del Teneguía Malvasía dulce dice que "su boca muestra sensaciones que hay que registrar en la memoria, donde destaca su chispeante acidez". Y añade: "como en muchos grandes vinos del mundo, lo más importante es ver y pisar su territorio y observar las características de esta uva cuando todavía está en la planta".

El Teneguía Malvasía Reserva dulce, con un año en barrica y tres años en botella. "Su precioso color intenso parece que nos va a dar un vino empalagoso pero (y no es la primera vez que ocurre con algunos vinos canarios) la vista nos engaña. Es un vino de sorbos cortos, de sobremesa, con equilibrio casi perfecto entre dulzor, acidez y salinidad. ¡Una joya!".

Y llegamos así al Teneguía Estelar, vino dulce; 16 años en barrica! "Yo lo describiría como un licor de malvasía, y no por su sensación alcohólica o su excesivo dulzor. Al contrario, por la sensación de vino reposado, hecho, en elegante equilibrio que transmite en su parte olfativa y gustativa", dice.



Carlos Lozano es el enólogo de Bodegas Teneguía, en Fuencaliente (La Palma). | T. GONÇALVES

• La cata



Mario Reyes*

Original apuesta por la negramoll

Ficha técnica:
Llanovid SCP (Bodegas Teneguía).
Marca: Zeus.
Tipo: tinto dulce con un año en barrica.
Uva: negramoll (100%).
DO: La Palma.

Poco conocido, pero otra original apuesta de la bodega por prestigiar la uva, la zona y la variedad. Un vino irrepetible, fruto del aprovechamiento de las condiciones climáticas de la zona, transmite también ese terreno volcánico, pobre y donde hay un esfuerzo humano incalculable. No es excesivamente aromático, pero muestra notas especiadas muy interesantes y no de roble, con fondo de ciruela madura y regaliz. En boca es un oporto, pero con mejor integración del alcohol, ya que es 100% procedente de la propia fermentación. Buena acidez y algo de tannin siempre por pulir.

* Sumiller, así lo describe en '100 vinos imprescindibles de Canarias'.



Rutas

● Árboles de Canarias



Juan Guzmán*

La palmera bicolor de Mirca, una caprichosa curiosidad

En los montes de Santa Cruz de La Palma, cerca de la ermita de Las Nieves, siempre me ha llamado la atención la estampa constituida por un pequeño bosque que mezcla grandes pinos y palmeras. Es precisamente la cuasi verticalidad territorial la que provoca que, en esta isla, se sucedan con rapidez los pisos climáticos y sus ecosistemas asociados.

La estrecha banda del bosque termófilo se ve a menudo desbordada por el poderoso pino canario que en ciertas localizaciones llega prácticamente hasta el mar. A tenor de estos motivos, si fuéramos a renombrar esta isla por su árbol más abundante sería más correcto denominarla como la "Isla del Pino".

Aun así, entre los muchos ejemplares de la selvática Isla Bonita, la Palmera Bicolor de Mirca es, con creces, un individuo a resaltar tanto por su rareza como por su excepcionalidad. Esta palmácea se localiza (28° 42' 22" N y 17° 46' 06" W) a una altura de 325 m, en concreto en la parcela anexa a la casa de doña Cecilia Hernández, zona conocida como El Morro.

La práctica totalidad de los vegetales son, como bien conocemos, de color verde. Se debe a la presencia de la clorofila, pigmento vegetal por excelencia. Pero también hay plantas color púrpura así como las formas llamadas variegadas, donde amarillos y verdes se entremezclan.

En los vegetales color púrpura la clorofila queda enmascarada por otros pigmentos más oscuros, pero en los vegetales variegados las partes amarillas se encuentran vacías de clorofila. Las formas variegadas han sido siempre objeto de colección y propagación en viveros, pero en el medio natural tales plantas son muy escasas, raras y, en la mayoría de los casos, se encuentran abocadas a la extinción.

La Palmera Bicolor –también llamada Al-

bina– de Mirca no es la única palmera que presenta estas características en las islas Canarias, pero sí resulta ser la más matizada. En La Gomera (barranco de Benchijigua y campo de golf de Playa Santiago) y en Gran Canaria (palmeral de Sataute y palmeral de La Baranda) se conocen unos pocos ejemplares, así como en los Jardines de La Era (La Palma).

En todo caso, la variegación en la palmera canaria se comporta de un modo aleatorio, es decir, las proporciones entre verdes y amarillos no son constantes, sino más bien caprichosas.

Sin clorofila no hay crecimiento

Es importante señalar que la ausencia parcial de clorofila influye sobremanera en el crecimiento, ya que las partes amarillas no colaboran en la fotosíntesis. Por esta razón nuestra palmera de Mirca no presenta un tamaño proporcional a su edad. A pesar de tener una edad aproximada de 55 años, su altura sólo es de cinco metros. En sus primeros años nos recuerdan sus propietarios que el guarda forestal amenazaba con denunciarlos por "tratar de matar la palmera con herbicida".

A medida que se fue desarrollando pudo constatar que era una palmera muy distinta a las que estamos acostumbrados. Pronto su atípico aspecto se hizo popular: sus hojas se usaron para engalanar a los santos locales y sus dueños las utilizaban para adornar el ventorrillo que atendían durante las fiestas. Doña Cecilia nos relata que la gente les comentaba con aire socarrón: "Menuda paciencia para pintar así el palmito".

En 1972, el yerno de doña Cecilia, que se hallaba cumpliendo el servicio militar, recibió una oferta por parte de sus superiores: seis meses de permiso y una cantidad dine-

CUADERNO FORESTAL
La Palmera Albina de Mirca, en La Palma (aquí, fotografiada por Carlo Morici).



Estas plantas son muy escasas y raras en el medio natural y, en la mayoría de los casos, se encuentran abocadas a la extinción

raria –ya no recordada– si se trasladaba la palmera a los jardines del cuartel. En el año 1976 un vecino de la zona también ofreció la cantidad de 500.000 pesetas (3.000 euros) a cambio de tan bello ejemplar, acción que solo logró unir más a los dueños con su palmera.

Por una mutación genética

La palmera bicolor de Mirca resulta ser del sexo femenino, por lo que todos los años florece y también fructifica. Esta circunstancia ha sido siempre un recurso extra para tratar de reproducirla. Lo cierto es que, hasta la fecha, las semillas que han logrado germinar han salido siempre de color amarillo por lo que, finalmente, no han prosperado.

Según el profesor Pedro Sosa, experto genetista vegetal, todas las evidencias parecen indicar que este comportamiento responde a una mutación genética, circunstancia que en todo caso merecería un estudio demostrativo. La palmera de Mirca ha conseguido sobrevivir gracias a sus partes verdes, variando a lo largo de su historia: unas veces más verdes y otras veces más amarillas. Actualmente las proporciones resultan de un 75/25 a favor del amarillo y, según nos cuentan, parece acusarse la tendencia hacia el amarillo en los últimos años.

La longevidad de la *Phoenix canariensis* puede establecerse entre los 200 y los 300 años, quizás más. Se nos antoja, por qué no, que el capricho azaroso de una genética tan particular pueda ser capaz de conservar la palmera de Mirca durante muchos años más. Ante la imposibilidad reproductiva y mientras la naturaleza lo permita, disfrutemos de tan infatigable y hermosa luchadora, de esta creación botánica digna de la mejor de las colecciones.

* Ingeniero técnico forestal

ETNOGRAFÍA
GASTRONOMÍA
EL MAR DE CANARIAS
MUNDO RURAL
SOSTENIBILIDAD
NATURALEZA



pellagofio
Suplemento mensual

El primer jueves de mes con

LA PROVINCIA

La Opinión
de Tenerife

Atlántico

Confusiones y sustituciones en los productos de la pesca | Cangrejos de orilla



Macho (arriba) y hembra (abajo) de los cangrejos blanco (izq.) y moro (dcha.). | ARCHIVO PELLAGOFIO

ca (*Eriphia verrucosa*). Los cangrejos de orilla con interés comercial utilizados como carnada en la pesca artesanal (profesional y recreativa) son: la carnada de vieja (*Xantho*, cuatro especies), los juyones (*Pachygrapsus*, tres especies), la araña de marisco o marañuela (*Percnon gibbesi*) y la citada jaca.

Hay indicios de sobreexplotación de la jaca en la mayoría de las Islas, por el marisqueo ejercido por mucha población

Ahora aportaré alguna información de utilidad sobre los citados cangrejos de orilla con interés gastronómico (en el próximo artículo me ocuparé de los cangrejos de profundidad apreciados culinariamente cuyos nombres me reservo por ahora).

Cangrejo moro. A veces denominado moruno, negro (las hembras) o rojo (los ejemplares de mayor tamaño). Hábitat: de 0 a 7 m de profundidad. Alcanza 8,7 cm de anchura de caparazón.

Cangrejo blanco. A veces denominado cangrejo de comer. Hábitat: de 0 a 22 m de profundidad. Alcanza 4,2 cm de anchura de caparazón.

Jaca. Hábitat: de 0 a 6 m de profundidad. Alcanza 10 cm de anchura de caparazón. Estos cangrejos, de caparazón más ancho que largo, son objeto de actividad marisquera con tres artes: marisqueo a mano, con mechón, nocturno; marisqueo a caña, con estopa, diurno; y marisqueo con fija. Nivel de explotación muy alto sobre todo en verano-otoño, generando poblaciones mermaadas en periodo reproductor. Marisqueo ejercido por un amplio espectro de la población, profesionales o no. Existen indicios razonables de sobreexplotación en la mayoría de las islas.

Centollo. A veces denominado santorra. Hábitat: de 0 a 91 m de profundidad. Caparazón más largo (hasta 15 cm) que ancho (hasta 13,5 cm). Es objeto de actividad pesquera en la zona infralitoral con nasas y redes de enmalle.

En Canarias estos cangrejos han sido tradicionalmente utilizados hervidos para aperitivo o simplemente para obtener caldos y, en menor medida, para sopa de marisco y como ingrediente de arroces marineros. Son alimentos magros, con 0,4% a 0,6% de grasas y de 15% a 17% de proteínas, con aporte de 90 a 105 kilocalorías por cada 100 g de carne.

*Grupo de investigación en Ecología Marina y Pesquerías (ULPGC).

Moro, blanco, centollo y jaca, los cuatro que nos comemos

En las aguas canarias habitan unas 130 especies de cangrejos. Entre los de orilla sólo nos comemos cuatro, sobre todo hervidos como aperitivo o para hacer caldos, también acompañando una sopa de marisco o un arroz.

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ*

Los cangrejos son, desde un punto de vista zoológico, artrópodos crustáceos decápodos braquiuros... Perdón, vayamos por partes y recurramos a la etimología de estos términos para conocer sus características principales.

Los **artrópodos** son invertebrados con apéndices articulados (formados por varios y diferentes artejos).

Los **crustáceos** están provistos de una superficie dura, pues de hecho están recubiertos por un esqueleto externo.

Decápodos porque poseen cinco pares de patas; además, están dotados de un complejo bucal y cabeza y tórax están parcialmente fusionados encerrando los órganos respiratorios (branquias). Los decápodos exhiben diversos tipos morfológicos (camarones, gambas, langostas, cigalas, galateas, ermitaños, cangrejos y otros).

Braquiuros significa de cola pequeña. En Canarias han sido registradas unas 300 especies de decápodos, de las cuales unas 130 son cangrejos braquiuros (*Catálogo de los crustáceos decápodos de Canarias*, J.A. González, Publicaciones Turquesa, S.C. de Tenerife).

Los cangrejos están obligados a mudar su exoesqueleto (quitina con impregnaciones calcáreas) para reproducirse y crecer

Patatas marchadoras

Los **cangrejos** verdaderos (braquiuros) tienen un caparazón bien desarrollado y una cola (abdomen) muy reducida, simétrica y recurvada constituyendo un repliegue debajo del caparazón. Están obligados a mudar su exoesqueleto (de quitina con impregnaciones calcáreas) para poder reproducirse y crecer. En la parte ventral del "cuerpo", el macho dispone de dos penes y la hembra de dos oviductos.

Unidos al caparazón, presentan cinco pares de patas marchadoras de los que el primer par

(quelípedos) termina en pinza y casi siempre es más robusto que los restantes. Las pinzas son utilizadas para protegerse y manipular objetos. Los restantes cuatro pares de patas sirven para moverse rápidamente en sentido lateral. El abdomen nunca es utilizado para la natación; las hembras incuban los huevos adheridos a los apéndices abdominales.

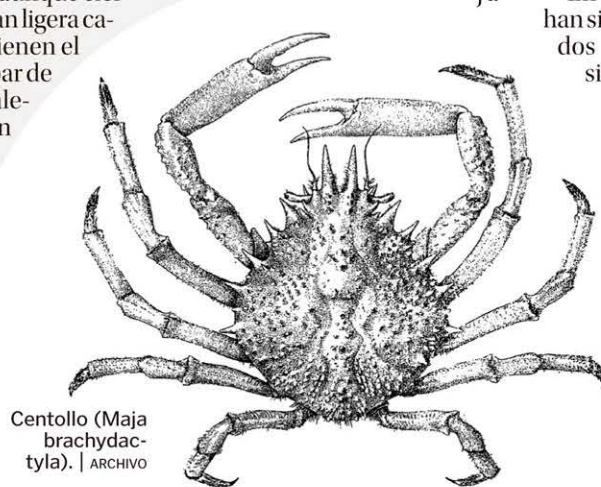
Muchas especies son bastante pequeñas y tienden a mantenerse ocultas. La mayoría son animales de fondo (en el que algunos llegan a enterrarse), aunque ciertas especies presentan ligera capacidad natatoria (tienen el extremo del último par de patas en forma de aleta) y otras se han adaptado a vivir sobre organismos y objetos flotantes. Algunos presentan hábitos "decoradores" y se camuflan con diversos organismos y materiales marinos. Otros con gran pilosidad para camuflarse. Otros po-

cos viven asociados a anémonas, equinodermos y otros invertebrados para obtener protección.

Interés gastronómico

Algunos cangrejos tienen interés comercial, incluyendo especies de orilla (litorales) y de hondura (profundas).

En Canarias, los cangrejos de orilla con interés gastronómico son: el cangrejo moro (*Grapsus adscensionis*), el cangrejo blanco (*Plagusia depressa*), el centollo (*Maja brachydactyla*) y en menor medida la jaca.



Centollo (*Maja brachydactyla*). | ARCHIVO

Cita con Canarias

YURI MILLARES

— Los antiguos canarios guardaban el grano de sus cosechas en silos excavados en cuevas, en el caso de Gran Canaria con la singularidad de que eran graneros colectivos. Tras la conquista castellana aparecen las alhóndigas o pósitos ¿Son la misma cosa, pero con otro nombre?

— Son la misma cosa en el sentido de que son graneros colectivos, pero con otra característica: la alhóndiga es un granero con la aportación particular de cada uno de los vecinos que quieren participar en él y, a su vez, se convierte en una especie de banco que es prestamista del cereal.

— Prestaban simiente e incluso dinero a los pequeños y medianos agricultores.

— Exacto.

— En este sentido eran dinamizadores de la agricultura local: pero no sacaban a la gente de la miseria en la que vivía

— No.

— ¿Tal vez eran más una válvula de control de las oligarquías para mantener la paz social?

— En efecto. Ayudaban a que los agricultores pudieran tener simiente para plantar el año siguiente, pero eso no significaba que los hicieran más ricos, ni mucho menos. Por otro lado (y se especifica en el libro), se mantenía la paz social, algo muy importante si tenemos en cuenta que había un número muy pequeño de grandes propietarios

Pedro Quintana Andrés
Historiador

Doctor en Historia Moderna por la ULPGC, es autor de numerosos libros, el último de ellos 'Los pósitos de Gran Canaria' (publicado con la colaboración de la Fundación Canarias Caja Rural y el Ayuntamiento de Arucas), donde explica cómo funcionaban las alhóndigas en el archipiélago, centrando el foco de atención en una de sus islas. Sustituyeron a los graneros colectivos de los aborígenes como almacén de grano tras la conquista castellana y como entidades de microcrédito fueron las antecesoras de los montes de piedad.

“Antes de las cajas de ahorro, las alhóndigas eran la hucha colectiva de la población”

frente a un gran volumen de población que era pobre o muy pobre.

— Y que no poseía tierras.

— No. Y aunque poseyeran tierras no tenían capacidad para vivir con holgura, apenas les daba para sobrevivir.

— En su libro menciona un dato curioso: las panaderas que compraban el cereal en las alhóndigas recurrían al empleo de sal de salazones, agua de mar e incluso en el proceso de amasado utilizaban sábanas y mantas de las que usaban para dormir para recoger la harina y guardar la masa, propagando la sarna. ¿Era pobreza o picaresca?

— En realidad era desconocimiento de la higiene, pobreza y necesidad. Porque aunque obtenían cierta cantidad de dinero por el pan que amasaban, sólo se comía en momentos muy puntuales. La mayoría de estas mujeres eran muy sacrificadas, eran viudas o con hijos a su cargo pero sin marido.

— Habla de panaderas, en femenino. ¿Por qué este oficio lo desempeñan sólo mujeres?

— En aquella época los oficios estaban muy divididos por sexos. Por ejemplo, si hablamos de los tejidos, la mujer hilaba y el hombre tejía: no había tejedora ni hilador. Y la panadera era la que amasaba y el hombre el que cocía el pan.

— Una mercancía tan escasa y estratégica en aquellos siglos como el cereal que guardaban los pósitos, atraería la avaricia de los amigos del fraude y la es-

peculación, ¿no?

— El pósito se convirtió en un elemento de lucha contra el fraude y, sobre todo, la especulación, porque el trigo tiene unas fluctuaciones en el precio muy altas. Pero al final, lo que ocurre es que los propios pósitos se convierten en un elemento de la especulación, porque compraban el trigo sin verlo, estimaban cuánto iba a ser la cosecha y se comprometían a comprarlo a un precio determinado. Luego, si llegaba una partida de trigo de fuera y el precio caía, el pósito se lo compraba al precio pactado, aunque en el mercado libre estuviera mucho más barato, pero se convierte en un elemento del proceso especulador porque después obligaba al campesino a comprar ese trigo para la siguiente cosecha o se perdía y se perdía la propiedad de todo el vecindario.

“No se robaba trigo, pero sí las boletas donde se apuntaba a los que tenían deudas”

— Siendo los pósitos almacenes estratégicos de comida con funciones de bancos de microcréditos, ¿eran objetos de robos?

— Hay constancia de denuncias por robos, pero no se robaba el trigo, sino las boletas donde se apuntaban los nombres de quienes tenían deudas con el pósito. Para una institución que prestaba el 90 por ciento de sus fondos a la población, que te quitaran la lista de los deudores te arruinaba. De hecho, la mayoría acabaron arruinadas, aunque no tanto por los robos de boletas, sino porque la gente no podía devolver y las deudas se prolongan durante años, a veces hasta cien años.

— ¿Los sustituyó otra cosa?

— No hubo nada que los sustituyera, pero tampoco es que desaparecieran del todo. Lo que hay es una transformación, porque la burguesía de finales del siglo XIX no ve los pósitos como algo eficaz, y van liquidando sus propiedades para convertirlas en montes de piedad. Y con una ley promulgada en 1906 el pósito y sus fondos se transforman en bancos, los montes de piedad, lo que posteriormente serían las cajas de ahorro.

— Terminamos. Entre tanta necesidad, escasez, picaresca y fraude: un recuerdo dulce.

— Durante el siglo XVII cumplió muy bien su función, mucha gente logró salir adelante. De los pósitos de Gran Canaria también salía el dinero para pagar a los soldados que se empleaban en la defensa de la ciudad de Las Palmas. En definitiva, eran una hucha colectiva que ayudaba a la población y cumplía una función social muy amplia, hasta que los grupos de poder se fueron apropiando de ellos para comprar trigo barato y entregárselo a sus medianeros.



• Ojo de pez

Yuri Millares

Millo en vez de trigo

Buscar un escenario natural en el que retratar a Pedro Quintana (y hablar de graneros y alhóndigas) no resultó tan sencillo. Un campo de trigo o cebada ha dejado ya de ser un paisaje habitual en Gran Canaria, aunque no imposible... si no fuera finales de agosto. La alternativa era un campo de millo, el sustituto del trigo entre las clases más humildes, y aunque la fecha seguía siendo complicada ¡lo encontramos!

La entrevista tiene continuación en pellagofio.es

“Fuerteventura pasaba necesidad aunque hubiera cereal porque se lo llevaban la Iglesia y el señor de la isla”